TEXTO

MATEO 26,30-56

«[30]Y, cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.
[31]Entonces les dice ***Jesús***: "**Todos vosotros** os vais a escandalizar esta noche *por mí*, porque está escrito: 'Heriré al pastor y serán dispersadas las ovejas del rebaño'. [32]Pero después de yo **sea resucitado**, *iré delante de vosotros* a Galilea".
[33]Respondiendo **Pedro** dijo: "Aunque **todos** se escandalicen *de ti*, **yo** nunca me escandalizaré". [34]***Jesús*** le dijo: "En verdad te digo: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces".
[35]Le dice **Pedro**: "No, aunque tenga que morir contigo, **yo** no te negaré".
Y lo mismo dijeron **todos los discípulos**.

[36]Entonces va ***Jesús*** **con ellos** a un lugar llamado Getsemaní, y dice a **los discípulos**: "Sentaos *aquí*, mientras yo me voy *allí* a orar".
[37]Y tomando a **Pedro** y a **los dos hijos de Zebedeo**, comenzó a sentir tristeza y angustia. [38]Entonces les dice: "Mi alma está super-triste hasta la muerte; quedaos *aquí* y *velad conmigo*". [39]Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra orando y diciendo: "Padre mío, si es posible, que pase de mí ese cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú".
[40]Y viene a donde **los discípulos** y los encuentra *dormidos*; y dice a **Pedro**: "¿Conque no habéis podido *velar* una hora conmigo? [41]*Velad y orad*, para que no caigáis en tentación; que el espíritu es animoso, pero la carne es débil".
[42]Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".
[43]Y volviendo de nuevo los encontró *dormidos*, pues sus ojos estaban cargados.
[44]Y dejándoles de nuevo yéndose oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.
[45]Entonces viene a donde **los discípulos** y les dice: "¿Seguís durmiendo y descansando? He aquí que está cerca la hora en que ***el Hijo del hombre*** va a **ser entregado** en manos de pecadores. [46]¡Levantaos! ¡vámonos! He aquí que el que **me va a entregar** está cerca".

[47]Todavía estaba hablando y he aquí que llegó **Judas**, **uno de los Doce**, y con él **mucha muchedumbre** con espadas y palos, de parte de **los sumos sacerdotes** y **los ancianos del pueblo**. [48]El que lo iba a **entregar** les había dado una señal diciendo: "Al que yo *bese*, ése es; arrestadlo".
[49]Y al instante acercándose a ***Jesús*** dijo: "¡Salve, ***Rabbí***!", y le *besó*.
[50]Pero ***Jesús*** le dijo: "Amigo, ¡a lo que has venido!".
Entonces, acercándose, echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

[51]Y he aquí que **uno de los que estaban con *Jesús***, extendiendo la mano, sacó su espada y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.
[52]Entonces le dice ***Jesús***: "Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. [53]¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría a mi disposición enseguida más de doce legiones de ángeles? [54]Pero ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales tiene que suceder así?".

[55]En aquella hora dijo ***Jesús*** a **las muchedumbres**: "¡Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido! Todos los días me sentaba en el templo para enseñar, y no me apresasteis!".
[56]Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.
Entonces **todos los discípulos**, dejándole, huyeron».

ESTRUCTURA

PRIMERA UNIDAD (26,30-35)

El v. 30 es un apunte de transición. Los vv. 31-35 forman un diálogo bien definido que consta de dos anuncios de Jesús (vv. 31-32 y 34) y dos protestas de Pedro (vv. 33 y 35ab). Las dos profecías anuncian acontecimientos que se narran más adelante (vv. 56.69-75). Para los que conocen ya la historia de la pasión, queda más acentuado aún el fracaso de sus personajes de identificación, los discípulos. El **anuncio central** de la aparición del Resucitado en Galilea, v. 32, aparece extrañamente aislado, al final del anuncio de Jesús. Pedro y los discípulos pasaron por alto esta parte del anuncio de Jesús; los lectores, no.

SEGUNDA UNIDAD (26,36-46)

El relato es muy completo. Los vv. 36-38 contienen la exposición, con el mandato de Jesús a los tres discípulos de velar con él. Llama la atención el doble plano del relato: Jesús deja a los otros discípulos y toma consigo a Pedro y los Zebedeos, para abandonarlos también muy pronto. Sin embargo, la distinción entre los dos grupos de discípulos carece ya de relevancia en la continuación. Siguen tres episodios de igual construcción sintáctica y de formulación muy semejante (vv. 39-41, 42-43 y 44-45a). En el v. 41, al final del primer episodio de oración, Jesús reitera el mandato que dio a los tres discípulos en el v. 38b de velar con él, y lo amplía (v. 38.41: «velad»). En los vv. 45b-46 concluye su reproche con un fuerte contraste: mientras los discípulos duermen y descansan, ha llegado la hora y se acerca el traidor (2 veces «he aquí que está cerca... » en los vv. 45b.46b). La frase final sobre la entrega del Hijo del hombre en el v. 45 recoge lo dicho en los vv. 2 y 24; es el último de los tres anuncios, literalmente similares, pronunciado antes de llegar el «traidor». Las palabras guía más importantes son «velar» (3 veces) y «orar» (5 veces).

TERCERA UNIDAD (26,47-56)

La escena del prendimiento consta de tres episodios: el apresamiento de Jesús, con el beso de Judas (vv. 47-50); el lance de la oreja cortada al criado del sumo sacerdote (vv. 51-54); y el discurso de Jesús al pueblo, con la observación final (vv. 55-56a). El segundo y el tercer episodio concluyen haciendo referencia al cumplimiento de las Escrituras (vv. 54.56a) y culminan en un dicho de Jesús (vv. 52-54.55); también el primero contiene al final un dicho de Jesús (v. 50a). Numerosas palabras clave reiteradas contribuyen a la fuerte unidad de toda la perícopa. El escueto apunte sobre la huida de los discípulos (v. 56b) queda en el aire. Viene a ser en cierto modo un puente hacia lo que se narra a continuación, al establecer un fuerte contraste con Pedro, que todavía sigue a Jesús, siquiera de lejos (v. 58).

ELEMENTOS A DESTACAR

PRIMERA UNIDAD (26,30-35)

- El v. 30 es el tránsito de la cena pascual al escenario del monte de los Olivos. Jesús y sus discípulos se levantan ahora y caminan hacia el monte de los Olivos. Jesús hace, presumiblemente en el camino, un anuncio impactante: todos sus discípulos van a fallar por su causa. El contraste con los vv. 26-29 no podría ser mayor: había celebrado la pascua judía «con sus discípulos» (vv. 18.20); con ellos volverá a la celebración en el reino de su Padre (v. 29)... y ahora viene el anuncio de que todos ellos van a claudicar «por su causa». «Esta noche» subraya, ante todo, la inminencia de algo terrible. «Escandalizar» suele tener en Mateo un significado muy fuerte: los discípulos van a desertar de Jesús, lo que lleva a la pérdida de la salvación. ¿En qué consiste el «escándalo» de los discípulos? Jesús lo formula con una cita tomada de Zac 13,7. En ella Dios anuncia que «herirá» al pastor. Dios mismo es el que actúa en el pastor: los lectores de la historia de la pasión sabían ya que Dios estaba al fondo; ahora lo dice directamente Jesús, o Dios mediante la Escritura. La palabra «pastor» evoca, obviamente, a Jesús, a tenor de 9,36; y las «ovejas del rebaño», a los discípulos, pero no solo a ellos sino también al pueblo entero, cuyo pastor es Jesús (cf. 10,5-6).

- En el v. 32 prosigue Jesús con sus propias palabras, pero en estricto paralelismo con el v. 31cd: habla primero, de nuevo, de una acción de Dios en él (v. 32a; cf. v. 31c), y luego de los discípulos (v. 32b; cf. v. 31d). «Galilea» despierta el recuerdo de la actividad inicial de Jesús en su pueblo (4,12-25), el lugar de la llamada a los discípulos y de su respuesta fiel y entregada. Jesús anuncia que seguirá siendo el maestro para aquellos discípulos «escandalizados». En suma, Jesús formula en los vv. 31-32 una profecía doble, cuya primera mitad atemorizará a los discípulos y la otra les infundirá confianza.

- Los discípulos, comenzando por su portavoz Pedro, al oír la primera mitad reaccionan solo a ella; la segunda tendrá que repetírsela más tarde un ángel, por mediación de las mujeres (28,7.10). Pedro sale en escena como portavoz de los discípulos. Rompe, sin embargo, la solidaridad de grupo: aunque todos claudiquen a causa de Jesús, él nunca; ¡él será la gran excepción! Jesús le ataja duramente con una solemne frase-amén. «En esta misma noche» establece un contraste retórico eficaz con el presuntuoso «nunca» de Pedro. Esa misma noche ¡Pedro negará a Jesús no menos de tres veces! La respuesta de Jesús realza también a Pedro por encima de los restantes discípulos, pero en sentido negativo. Pedro no solo va a huir, sino que negará directamente a Jesús, ¡y tres veces! El canto del gallo era para los antiguos un posible y corriente indicador de la hora en la noche; los relojes de agua o clepsidras -la única alternativa- eran muy escasos. Se consideraba como tiempo para el canto del gallo el tramo que sigue inmediatamente a la medianoche y dura hasta el amanecer. De modo que los acontecimientos se precipitan. Finalizada la cena, pronto es medianoche.

- Con la misma solemnidad contradice Pedro a su Señor: ¡nunca renegará de él! «Aunque tenga que morir contigo» suena sin duda irónico: en 16,21-24, un pasaje donde aparecen igualmente las mismas raíces verbales, Pedro había querido disuadir a Jesús de la idea de la pasión con un angustioso «no te ocurrirá eso». Jesús lo calificó entonces como su «escándalo», y le invitó a él y a todos los discípulos a «negarse» a sí mismos. Ahora parece que Pedro ha aprendido la lección: está dispuesto a morir con Jesús; pero las próximas horas demostrarán que se trataba de bellas palabras y que, en lugar de negarse a sí mismo, negará a Jesús. La observación final del v. 35c deja claro que Pedro es considerado aquí en realidad como portavoz de los discípulos. Así, las grandes frases atribuidas personalmente a él no son una excepción; los demás hablan igual.

SEGUNDA UNIDAD (26,36-46)

- Para la Iglesia antigua el episodio de Getsemaní fue uno de los más espinosos en la historia de Jesús: en esta perícopa estaba en juego la cuestión más difícil para la Iglesia antigua: cómo era compatible tal episodio con la divinidad de Jesús. El problema es diferente para la mentalidad de hoy: el episodio de Getsemaní fascina a muchos, porque la humanidad de Jesús queda aquí patente como en ningún otro pasaje de la Biblia: Jesús no padece solo externamente; se estremece también en su interior ante el sufrimiento. Quiso evitar la muerte; ora a su Padre, pero la petición no es escuchada. Getsemaní describe el último combate de Jesús con su Dios en plena y honesta humanidad. Jesús es hombre: «Cuanto más humano concibamos a Jesús, más fácil de entender resultará todo».

- Jesús llega con sus discípulos a una finca llamada Getsemaní. Este nombre hebreo significa «trujal». **Jesús es el único sujeto**; ocupa el centro desde el principio. Se dirige a los discípulos con un mandato: «Sentaos aquí». Después deja a los otros discípulos y toma consigo a Pedro y a los dos Zebedeos. La escena trae a la memoria el relato de la transfiguración (17,2-8). Aquí, como allí, Jesús les exige algo muy especial, y las dos veces ellos fracasan. Lo que se narra ahora de Jesús es muy diferente de lo que se suele leer normalmente en las historias de mártires: Jesús empieza a sentir tristeza y angustia. Expresa su estado con frases lacerantes de los salmos de lamentación (Sal 41,6.12; 42,5 de la versión griega). Las palabras de Jesús agudizan las del narrador: Jesús dice de sí que está «supertriste»: una «tristeza extrema» que aparece reforzada con la expresión «hasta la muerte». Es muy difícil precisar si se trata de una intensificación retórico-hiperbólica de la tristeza o, más concretamente, de una tristeza que lleva a Jesús a las puertas de la muerte. En tal **situación extrema** pide Jesús, que hasta ahora ha estado siempre

«con» los discípulos (v. 36; cf. 26,18.20.29), que por una vez ellos, los tres discípulos más íntimos, no le dejen solo y velen «con él». No es mucho pedir después de que Pedro acaba de declararse dispuesto a morir «con» Jesús (v. 35).

- Jesús se adelanta un poco para orar a solas -como él mismo había prescrito (cf. 6,4-6) y practicado (cf. 14,23)-. Cae rostro en tierra, como hizo ya Abrahán cuando hablaba con Dios (Gn 17,3.17). Jesús, pues, está desesperado y se muestra a la vez piadoso. Ora, aun después de haber anunciado varias veces que el Hijo del hombre tiene que morir. Jesús, de entrada, pone bajo reserva su ruego al Padre: «si es posible». El significado de esto lo aclara la proposición siguiente: «pero» no debe hacerse la voluntad de Jesús, sino la voluntad de Dios. Jesús pide que pase «este cáliz». En 20,20-23, Jesús, igualmente ante los «hijos de Zebedeo», habla de su muerte como cáliz que ha de apurar.

- Jesús vuelve donde los tres discípulos y los encuentra dormidos. Se dirige a Pedro en tono de reproche, no solo por ser el portavoz habitual de los discípulos, sino sobre todo porque ha declarado hace poco, con bastante presunción, estar dispuesto a morir con él (v. 35). Que Pedro también duerma muestra lo que la práctica dista de la buena intención. Todos los discípulos son interpelados; de ahí el plural «vosotros». El sueño de los discípulos es un corte de la comunión con Jesús. ¡No pudieron resistir una sola hora en pie la comunión de sufrimiento con Jesús! Pero hay algo más. Así lo demuestra el imperativo que viene a continuación: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación». Pensamos aquí de inmediato en la petición del padrenuestro Mt 6,13, totalmente en la línea de Mateo. Lo que Jesús dice (presente histórico) vale también para nuestra vida. «Tentación» no es primariamente la defección de la fe o la tribulación escatológica; Mateo piensa más bien en las inducciones diarias al pecado, como en la séptima petición del padrenuestro. Lo que Jesús mismo soportó al comienzo de su actividad (4,1-12), deben soportarlo una y otra vez los discípulos en su propia vida. La pareja conceptual «velar y orar» transparenta igualmente una actitud fundamental en la espiritualidad cristiana. Jesús cierra su exhortación en el v. 41b con una sentencia. Se entenderá al trasluz de la conducta de Pedro y de los restantes discípulos. Su espíritu es voluntarioso, pero son incapaces de llevar a la práctica las buenas intenciones.

- Jesús se aparta a orar por segunda vez. La literalidad de su oración va más allá del v. 39 en dos puntos: 1. Jesús reconoce ahora que no puede eludir el cáliz de su muerte, sino que debe apurarlo. Por eso pide únicamente el cumplimiento de la voluntad de Dios. Queda más patente su obediencia. 2. El «no como yo quiero, sino como quieres tú» se formula ahora exactamente en los términos de la tercera petición del padrenuestro Mt 6,10b. Jesús ora, dando ejemplo, como había enseñado a sus discípulos. Jesús vuelve, y otra vez encuentra dormidos a los tres discípulos. También la palabra «dormir» deja entrever ahora un trasfondo metafórico: el «dormir» es ese estado de cristianas y cristianos que desentona con el Señor y con su mandato. Lo de los ojos «cargados» de los discípulos puede tener una primera disculpa en el cansancio tras la larga jornada; pero puede indicar además su estado de confusión.

- Jesús se aparta por tercera vez a orar. Orar tres veces consecutivas expresa en la tradición bíblica la intensidad y fuerza de la oración. Jesús vuelve de nuevo donde los discípulos. No hace falta repetir que los encuentra dormidos. Jesús deja caer una frase irónica que cabe entender como pregunta («¿Aún seguís durmiendo y descansando?»), como imperativo («Seguid durmiendo y descansando [sin preocuparos ya de mi llamada a la oración]») o como constatación («¡Y vosotros, mientras tanto, seguís durmiendo y des-cansando!»). Apenas es comprensible, en cambio, como un imperativo permisivo pronunciado en serio («Ahora podéis descansar un poquito más») -que es como fue entendida generalmente esta breve frase en la exégesis eclesial-, porque Jesús anuncia seguidamente la inminencia de su entrega. Así concluye la «pausa» que representa el episodio de Getsemaní. Los acontecimientos se precipitan. El narrador empieza a contarlos en unas palabras de Jesús, que habla con pleno dominio sobre todo lo que sucede. No se observa ya la menor señal de debilidad y temor en él. Como al comienzo

de la perícopa en el v. 36, Jesús es también aquí, al final, el único soberano de la acción. Por tercera vez después de 26,2.24, anuncia la entrega del Hijo del hombre. Su hora ha llegado ya. Por eso da una última orden a los discípulos: «¡Levantaos!». Ellos, que dormían hasta ahora, tienen que ser despertados y estar dispuestos a lo que venga. El «vámonos» es una última llamada a salir al encuentro de los enemigos.

TERCERA UNIDAD (26,47-56)

- Los acontecimientos se superponen. Aún está Jesús hablando cuando aparece Judas -uno de los Doce, como repite Mateo- con un tropel de gente enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. Los adversarios de Jesús son designados como en 26,3; a ese pasaje parece remitir el texto. El complot urdido allí contra Jesús debe llevarse ahora a la práctica con ayuda de Judas, en la fiesta misma, pero lejos de la agitación festiva. Judas ha acordado una señal con su gente para evitar confusiones. La señal acordada es un beso. El beso de Judas pasó a ser en la historia el símbolo de una traición vil e hipócrita, que ha dado que hablar a los humanos ininterrumpidamente a lo largo de todos estos siglos. Los exegetas no se ponen de acuerdo sobre el sentido que tiene la respuesta de Jesús al beso de Judas («amigo»). Muchos entienden el tratamiento como acerba ironía; otros ven en él una señal de amor: Jesús acepta el beso de Judas porque mantiene hasta el último momento el amor que le profesa. Los primeros lectores verían sin duda en el beso traidor de Judas el colmo de la perfidia y la deslealtad.

- Esta lectura se confirma con los versículos siguientes. Judas se acerca a Jesús, le besa y le saluda. El saludo es el tratamiento «judío» *rabbí*, que Judas había usado ya en el v. 25 y que solo él pronunció, lo que delata a Judas como alguien que está fuera y no tiene ya nada en común con los discípulos fieles a Jesús. Jesús le trata de *hetairos*, palabra que oscila en su significado desde «colega» a «amigo», y no se corresponde, desde luego, con el tratamiento de «hermano», corriente en las comunidades cristianas. Muy lejos de ser amistoso, ese tratamiento no promete aquí nada bueno; es irónico. El resto de la respuesta de Jesús es breve y enigmático. La escueta frase es una vieja «cruz para la interpretación»: se debaten varios tipos de solución. La interpretación como constatación de lo que hace Judas es más sencilla: Jesús, por tanto, constata en tono de reproche: A esto has venido, ¡a consumar la traición! La breve escena concluye con el arresto de Jesús. Solo después de sus palabras se acercan los que han acompañado a Judas, le echan mano y lo apresan. La palabra clave «mano» evoca quizá el anuncio de Jesús sobre la pasión en 17,22 y 26,45.

- Sigue una segunda escena: uno de los discípulos de Jesús -en la historia de la exégesis es Pedro, a tenor de Jn 18,10- desenvaina la espada corta, ejerce la resistencia violenta y corta una oreja al criado del sumo sacerdote. Que los hombres portasen una espada en día festivo no era nada extraordinario en la época: la espada formaba parte de la indumentaria; la autodefensa estaba permitida también en sábado desde el tiempo de los macabeos. Lo extraño será más bien que discípulos de Jesús hagan eso, ya que, como mensajeros de la paz de Dios, no llevan consigo ni siquiera un bastón, mucho menos una espada (Mt 10,10.13). Jesús debe dar, por tanto, una respuesta a las lectoras y lectores sobre el uso de la espada por parte del discípulo, y así lo hace en los vv. 52-54. La respuesta consta de cuatro partes: Primero, Jesús ordena al discípulo categóricamente volver la espada a la vaina. Segundo, justifica esto con una sentencia, que aparece expresada al estilo del talión formulado en Gn 9,6, y enuncia el principio judío de «medida por medida»: la medida que uséis la usarán con vosotros (Mt 7,2). La sentencia no contiene algo específicamente jesuánico; pero la aplicación está dentro del espíritu de Jesús: la consecuencia que se desprende para Jesús de esta máxima es la indefensión y **la renuncia absoluta a la violencia**. Él mismo no opuso resistencia en su arresto, y la prohibió también a sus discípulos. La conducta de Jesús pasa a ser la regla general para cristianas y cristianos. El v. 52 trae a la memoria la quinta antítesis del sermón de la montaña: «No resistáis al mal» (5,39). Jesús da ejemplo, con su comportamiento, del sentido de esa antítesis: un pacifismo radical, sin componendas, que tampoco deja ningún margen a la autodefensa. En tercer lugar, Jesús agrega un argumento complementario, a modo de pregunta retórica. Esa pregunta viene a realzar la majestad de Jesús en medio de su arresto: Jesús es contemplado como omnipotente,

que lo puede «todo» a través de su Padre del cielo; algo similar a 26,61. Podría pedirle el envío de más de doce legiones de ángeles. Una legión comprendía entonces un efectivo teórico de 5.600 hombres; todo el ejército del emperador Augusto llegó a contar 25 legiones. Jesús podría llamar en su ayuda, por tanto, un contingente de casi 70.000 ángeles. **Pero no lo hace**; renuncia a exhibir su poderío. Esto trae a la memoria la segunda tentación de 4,5-7, cuando Jesús ya renunció una vez al apoyo de los ángeles. Por obediencia a la voluntad del Padre, el Hijo de Dios, al que se dará todo poder en el cielo y en la tierra, no quiere manifestar ese poder. En cuarto lugar, Jesús alecciona brevemente a los discípulos con una referencia al cumplimiento de las Escrituras.

- La tercera sección del texto, la más breve, vuelve al inicio del relato del v. 47. Jesús interpela al tropel de gente que ha salido «con espadas y palos» (v. 47), como si él fuese un zelote o un bandido. El «sentarse cada día» en el templo para enseñar -enseñar sentado es propio del maestro judío- significa que estaba allí accesible «día a día». Jesús, el que enseña día a día públicamente en el templo sin ser molestado, está ante la gente enviada por sus enemigos, que viene armada en medio de la noche para detenerlo.

- El evangelista cierra la sección con una nota narrativa. «Todo esto» -es decir, los hechos en relación con el arresto de Jesús- sucedió para que se cumplieran las Escrituras. La formulación se corresponde literalmente con la frase introductoria de la primera cita de cumplimiento, 1,22, y forma con ese pasaje un marco para toda la historia de Jesús, historia que ha de concebirse de principio a fin como cumplimiento de las Escrituras. Y sigue en el v. 56b el breve apunte de que todos los discípulos abandonaron a Jesús y huyeron. El lacónico enunciado suena extraño en su aislamiento. Marcos agrega aquí el episodio del joven desnudo (Mc 14,51-52), que ilustra en forma dramática la huida de los discípulos y el espanto de aquella noche. Mateo no es amigo de esos detalles narrativos, y los omite. Con ello pierde peso la huida de los discípulos; el golpe contra el pastor surte efecto ahora; la anunciada dispersión de las ovejas es su consecuencia natural.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?.